

JOSÉ CARLOS MARTÍN DE LA HOZ

Entre los años 1575 y 1580 los cronistas de Felipe II enviaron un cuestionario impreso a las ciudades y pueblos de Castilla. Al elaborar las preguntas de las Relaciones (57 en una versión de 1575, 45 en otra de 1578) querían conocer datos de la historia de cada ciudad con la intención de elaborar una historia del Reino.

Sobre la base de las respuestas que se conservan en el Monasterio de El Escorial, se obtiene una radiografía de la religiosidad de los pueblos de Castilla. Así las devociones populares, las prácticas religiosas, las imágenes veneradas, los recuerdos de los milagros de cada pueblo, etc., irán desfilando ordenadamente en las páginas de estas relaciones¹.

Al estudiar estas fuentes resulta interesante descubrir que como afirma el prof. Christian «En la Europa campesina, el catolicismo ofrece muchos aspectos que no han cambiado sustancialmente desde entonces. Lo que hace que, de entre todas las respuestas, las relativas a la religión puedan ser a la vez las más antiguas y las más modernas»². La devoción a la Virgen, los sufragios por los difuntos, la oración de impetración, los

1. Las ediciones publicadas de las Relaciones son: Juan CATALINA GARCÍA-Manuel PÉREZ VILLAMIL, *Relaciones topográficas de España*, en *Memorial histórico español*, XLI, 1903; XLII, 1903; XLIII, 1905; XLV, 1912; XLVI, 1914; XLVII, 1915. Carmelo VIÑAS Y MEY-Ramón PAZ, *Relaciones histórico-geográficas-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II (Provincia de Madrid)*, CSIC, Madrid 1949. ID., *Relaciones histórico-geográficas-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II (Reino de Toledo)*, parte I, 1951; parte II, 1963. ID., *Relaciones histórico-geográficas-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II (Provincia de Ciudad Real)*, 1971. Julián ZARCO CUEVAS, *Relaciones de pueblos del obispado de Cuenca*, ed. Diputación Provincial, Cuenca 1983. Cfr. F. Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, *La mentalidad en Castilla La Nueva en el siglo XVI (religión, economía y sociedad según las [Relaciones Topográficas] de Felipe II)*, Ediciones Escorialenses, Real Monasterio del Escorial 1986.

2. William A. CHRISTIAN Jr., *Religiosidad local en la España de Felipe II*, ed. Nerea, Madrid 1991, p. 21. Cfr. Julio CARO BAROJA, *Las formas complejas de la vida religiosa; religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVIII*, Akal, Madrid 1978.

votos y promesas, etc., son aspectos que reflejan la relación de la Teología y la vida en el XVI con la posible comparación con la actualidad.

La documentación a la que aludimos en estas primeras líneas es contundente: el número de imágenes de la Virgen, de Santuarios Marianos, la proporción de votos y promesas, etc., muestra que la Virgen María es la primera devoción de los fieles de cualquier estado y condición³.

Para el estudio de la religiosidad popular y en concreto de la devoción a la Virgen en el pueblo durante el siglo XVI son especialmente ilustrativos los Santuarios marianos.

En esta Comunicación vamos a referirnos a las relaciones entre el Santuario de Guadalupe en Extremadura y el de México; de cada uno por separado y de la convivencia durante tres siglos de esas devociones amparadas bajo el mismo nombre podremos extraer datos de interés para el estudio del arraigo de la religiosidad popular mariana.

En efecto de entre los muchos existentes en la península, son muchas las referencias en las Relaciones a las que aludíamos al comienzo, al Santuario de Guadalupe de Extremadura.

Como es sabido el origen de esta advocación hay que buscarlo en las imágenes de la Virgen de Sevilla que fueron desperdigadas por una amplia zona debido a la invasión musulmana en el 714. Así unas regresaron⁴ y otras no. Este segundo es el caso de la de Guadalupe; a finales del XIII fue encontrada por un pastor a las orillas del río Guadalupe en Extremadura: Gil Cordero levantó una ermita y colocó la imagen. Ya hacia el 1330 Alfonso XI de Castilla y León visitó la Ermita y la hizo engrandecer, lo que proseguirían todos los monarcas posteriormente. En 1389 se entrega la Ermita a los Jerónimos. El primer Prior y gobernador de la Puebla que se forma será Fr. Fernando Yáñez de Figueroa. La orden de S. Jerónimo regirá el lugar hasta 1835, y después de un vacío, desde 1908 será llevada por los franciscanos⁵.

3. Cfr. William A. CHRISTIAN Jr., *op. cit.*, p. 37. En p. 95 este autor recoge la relación de Ermitas en el XVI en Castilla la Nueva; en esa estadística se comprueba que dedicadas a la Virgen son 363, a continuación a S. Sebastián con 165, seguidas por varias advocaciones en las que la mayor es Santa Ana con 29.

4. Francisco Lorenzo de VERA Y ROSALES, *Discurso Histórico del origen de la Antiquísima imagen de Ntra. Sra. de la Iniesta*, Sevilla 1688, ed. facsimil, Asociación de Bibliófilos Nicolás Antonio Hispalensis, Sevilla 1992, pp. 339-340.

5. Diego DE ÉCJA OSH, *Libro de la invención de esta santa Imagen de Guadalupe*, ed. Arcángel Barrado Manzano OFM, Cáceres 1953. Diego DE MONTALVO OSH, *Venida de la soberana Imagen de Guadalupe a España*, vol. I, Lisboa 1631. Francisco DE SAN JOSÉ, *Historia universal de la primitiva y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe*, Madrid 1743. ARCHIVO MONASTERIO DE GUADALUPE (AMG), Códice 14: contiene noticias y adiciones a las historias de Guadalupe de los Padres Écija, Talavera y San José, escrito en 1801 por Fr. José de Alcalá. Germán RUBIO OFM-Sebastián GARCÍA OFM, *El priorato regular jerónimo*, en ID., *Guadalupe: historia, devoción y arte*, Sevilla 1978.

Esta devoción cobra a partir del siglo XIV gran auge en toda Extremadura, y desde el Monasterio de Villuercas se extenderá por España y después por toda América. Allí donde haya un extremeño estará la Virgen de Guadalupe⁶. Lugar de peregrinación habitual de ricos y pobres. Como afirman las relaciones era el más importante de Castilla; estaba bajo el patronazgo regio y en ocasiones sirvió como palacio y banco real. Sirvió de modelo a Felipe II para construir El Escorial, de modo que fuese palacio y monasterio, lo llenó de reliquias y lo entregó también a los Jerónimos. En esto seguía la tradición, pues a Guadalupe peregrinó el rey Carlos V, y tantos de los primeros pobladores de América. Consta con certeza que las gentes de Castilla La Nueva acudían al Santuario de Guadalupe en circunstancias de grave necesidad, de ahí que los limosneros de ese Santuario tuvieran autorización para pedir limosnas en toda Castilla la Nueva⁷.

En el siglo XVI estaban muy extendidas las estampas; esto sucede con especial relevancia en Guadalupe. A través de estas estampas —reproducciones de la imagen— se produjeron milagrosas curaciones y conversiones, al pasarlas sobre la parte herida del cuerpo, rezarla, etc.⁸.

La expansión de la devoción a la Virgen de Guadalupe por todo el continente americano fue muy rápida. Su nombre estaba en boca de los conquistadores y de los misioneros, desde Hernán Cortés (natural de Trujillo) en México hasta Pedro de Valdivia (natural de la Serena de Badajoz) en Chile. Esa devoción cristalizó enseguida en un puente de unión entre América y Extremadura: se producen continuas ofrendas, mandas (tributos de devoción), promesas, capellanías de misas, envío de ornatos u obsequios para el Santuario extremeño, etc.⁹.

6. Ya en el regreso del primer viaje de Colón se produjo la primera manifestación del arraigo de esta devoción. Es conocido el voto efectuado a la Virgen que cumplió el descubridor años después, cfr. Demetrio RAMOS, *Las visitas de Colón a Guadalupe y el cumplimiento del voto del viaje de retorno*, «Guadalupe» 674-675 (1985) 22-23. *Diario de Colón*, ed. Historia 16, Madrid 1985, pp. 201-202. Cfr. Francisco TEJADA, *La devoción guadalupense en Indias*, «Guadalupe» 713 (1991) 40. Se puede seguir la pista en las crónicas de Indias, p.ej., Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia General y Natural de las Indias*, tomo V de BAE 121, Madrid 1959.

7. Cfr. Luis DE LA CUADRA, *Catálogo-inventario de los documentos del monasterio de Guadalupe*, Madrid 1973, p. 209.

8. Cfr. Gabriel DE TALAVERA, *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, ed. Thomas de Gúzman, Toledo 1597, p. 322.

9. Cfr. Sebastián GARCÍA OFM, *Guadalupe de Extremadura: su proyección americana*, «Guadalupe» 713 (1991) 29. Cfr. AMG, Códices 85 y 90, donde se recogen libros de Capellanías, lámparas y bienhechores. Sebastián GARCÍA OFM, *Guadalupe de Extremadura en América*, Madrid 1991. Constantino BAYLE, *Nuestra Señora de Guadalupe de Extremadura en Indias*, Madrid 1928. Arturo ÁLVAREZ, *Guadalupe en la América Andina*, Madrid 1969. Los viajes y donaciones de Hernán Cortés a Guadalupe pueden verse en AMG Códice 90, ff. 20r y 51r; AMG código 85 fol. 69; AMG código 83 fol. 27. Carlos GRACIA VILLACAMPA OFM, *La Virgen de la hispanidad*, Sevilla 1942, pp. 74-79.

En 1531 tienen lugar las apariciones de la Virgen en el Tepeyac, México, que concluyen con la entrega de la milagrosa imagen de la Virgen impresa sobre la tilma del indio Juan Diego¹⁰. La advocación acaba tomando el mismo nombre de la Virgen de Guadalupe extremeña¹¹, fundiendo así los dos pueblos en una sola devoción. Al poco tiempo podía escribir Fr. Diego de Ocaña a Felipe II en 1574: «Yo hallé en esta ciudad (México) una hermita de la advocación de Guadalupe, media legua della, donde concurre mucha gente (...) los mayordomos de esta hermita, que entonces se llamaba por otro nombre, entendiendo la devoción con que acudían los christianos a Nuestra Señora de Guadalupe, le mudaron el nombre y pusieron el de Nuestra Señora de Guadalupe, como hoy en día se dice y llama»¹².

Así pues, la extensión de la devoción Guadalupana del Tepeyac convivió con la de Guadalupe de Extremadura, pero con el paso del tiempo se acabó imponiendo.

La realidad es que de siempre han estado unidas imagen-devoción-limosna. La nueva imagen empezó a cobrar un enorme auge y comenzaron a quedarse en el nuevo templo las limosnas. Así en 1598 firma Felipe II una serie de cédulas reales dirigidas a los arzobispos, obispos y virreyes americanos así como a los Presidentes y Oidores de las Audiencias por los que se otorga «licencia para recoxer y cobrar las limosnas y mandas que se hubieran hecho y hicieran en ellas al monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe»¹³.

Las instrucciones de Felipe II ayudaron a la presencia de los jerónimos en América¹⁴, tanto para difundir la devoción a la Virgen extremeña, como para asuntos relacionados con recolectar limosnas, recoger los frutos de las mandas testamentarias, legados para el culto y bienes

10. Cfr. José Carlos MARTÍN DE LA HOZ, *La Virgen de Guadalupe y la evangelización de Nueva España*, «Guadalupe» 700 (1989) 189-191. Para todo lo referente a la Virgen en la Evangelización cfr. Rubén VARGAS UGARTE, *Historia del culto de María en Iberoamérica y de sus imágenes y santuarios más celebrados*, 2 vol., Madrid 1956. Cfr. Antonio GONZÁLEZ DORADO, *De María Conquistadora a María Liberadora*, Santander 1988, pp. 49-61.

11. Sobre el origen del nombre cfr. Sebastián GARCÍA OFM, *Guadalupe de Extremadura en Indias*, op. cit., pp. 151-172. Cfr. O'GORMAN, *Destierro de sobras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*, México 1986.

12. Archivo General de Indias, sección 5ª, Audiencia de México, leg. 69. Cfr. el memorial del Virrey Martín Enríquez de 1575 (Archivo de Simancas) a Felipe II donde le dice que se llama así por parecerse a la de Extremadura. Transcrito por Arturo ÁLVAREZ, *Un documento aparicionista del siglo XVI*, en «Guadalupe» 711 (1991) 108. Cfr. Francisco TEJADA, *La devoción guadalupense en Indias*, en «Guadalupe» 713 (1991) 44.

13. Archivo General de Indias, Indiferente General leg. 2869, t. V., ff. 168 y 169.

14. Documentos de autorización de viajes para cobrar mandas para Guadalupe de Extremadura: AGI Indiferente General leg. 2869, t. V, fol. 165v (22.VII.1598); fol. 168-169 (29.VII.1598); fol. 207 (9.II.1599).

para fines asistenciales del Monasterio y «para recoger el dinero fruto de la venta de libros litúrgicos (nuevo rezado) que poseyó en exclusiva el Monasterio de El Escorial»¹⁵.

El método utilizado por estos jerónimos fue la construcción de ermitas dedicadas a la Virgen de Guadalupe extremeña, dejando en ellas copia de la misma y erección de una cofradía, con un mayordomo. Así lo explica Fr. Diego Ocaña en su relación del viaje que realiza en 1599, en el que morirá en México en 1608: «porque si no es de esta manera, luego se olvida todo en estos reinos, y en volviendo las espaldas todo se aleja y se acaba»¹⁶. Por tanto hubo una efectiva preocupación por recoger las limosnas americanas por parte de los jerónimos, lo que provocó en ocasiones disputas con otros templos ya existentes donde se veneraban copias de la Virgen de Guadalupe extremeña¹⁷. El mismo Ocaña lo dirá claramente: «Hice estas imágenes adonde había otras, porque las limosnas no se perdiesen y se dieseen a otras»¹⁸. De todas formas su impulso al culto de la Virgen fue grande; no fue así en el viaje de Fr. Pedro Puerto del 1618-1622¹⁹, que perjudicó a la devoción por su desmedido interés por las limosnas, lo que se tradujo en nulas iniciativas para la piedad²⁰. Intermitentes fueron los viajes y desiguales los resultados.

En cualquier caso el asunto tenía su interés, motivo por el cual Fr. Diego de Santa María escribe en 1575 una petición para fundar un Monasterio alrededor de México²¹. En la carta añade algunos detalles de interés sobre la confluencia del nombre de las dos devociones: «los inconvenientes que de haberle puesto este título y con el traer los dichos demandadores que piden para una Señora Sancta Imagen de Guadalupe además de que son evidentes y notorios a quien de lejos

15. Cfr. Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA OSA, *Dos crónicas guadalupenses de Indias*, en «Guadalupe» 713 (1991) 47.

16. En la Relación publicada por Arturo ÁLVAREZ, *Un viaje fascinante por la América Hispana del siglo XVI*, Madrid 1969, p. 46. Para las fiestas que se celebraban con motivo de la entronización de la imagen, cfr. *ibid.*, p. 91.

17. Cfr. Arturo ÁLVAREZ, *El culto a Santa María de Guadalupe en Indias y los franciscanos, en Congreso franciscanos extremeños en el Nuevo Mundo, Actas y estudios*, Monasterio de Guadalupe 1986, pp. 212s. Cfr. Arturo ÁLVAREZ, *Un viaje fascinante por la América Hispana del siglo XVI*, *op. cit.*, pp. 45-46.

18. Cfr. Arturo ÁLVAREZ, *Un viaje fascinante por la América Hispana del siglo XVI*, *op. cit.*, p. 212.

19. La crónica del viaje se conserva en AMG Legajo 60. También ha sido publicado en el «Boletín de la Real Academia de Historia» 81 (XII-1922) 433-460; 82 (II-1923) 132-164 y 82 (III-1923) 201-214.

20. Cfr. Arturo ÁLVAREZ, *El culto a Santa María de Guadalupe en Indias y los franciscanos*, *op. cit.*, p. 221.

21. AGI Signatura 60-2-19. comentado por Carlos GRACIA VILLACAMPA OFM, *La Virgen de la hispanidad*, *op. cit.*, pp. 315-334.

lo quisiere considerar. Acá se ven por demostración y práctica porque han hecho olvidarse a la gente de esta tierra totalmente de la devoción de aquella Santa Casa de Guadalupe, que solía ser tan grande que pocos de los que otorgaban testamentos dejarían de hacerle alguna manda. Y en este tiempo poco menos todos lo hacen a una Señora de Guadalupe extramuros de México, lo cual parece bien por las cláusulas de los testamentos que se han hecho y hacen de aquél tiempo a esta parte»²². Es interesante constatar el auge y asentamiento de la devoción de la Virgen del Tepeyac no sólo entre el pueblo indio sino —sobre todo— entre los españoles, quienes más y mejores testamentos otorgaban.

Que la confusión estaba servida da fe este otro texto: «Y aunque las limosnas y hacienda que con este título se ha adquirido y adquiere no es poco sino considerable, es mucho mayor el daño que se ha hecho, en quitar la mucha devoción de aquella Santa Casa que en todo este reino se tenía. Y muchos de los que fuera de México hacen mandas a esta ermita y le dan limosnas deben creer que son para enviarlas al Monasterio de Guadalupe en Castilla y por lo menos creen que esta ermita y aquella casa son todas una casa»²³.

No se llegó a conceder el Monasterio pedido, pero los milagros atribuidos a la Virgen de Guadalupe extremeña seguían sonando en los corazones de aquellos extremeños trasladados a América²⁴, e impulsaba de continuo las devociones populares promovidas por ellos²⁵.

El decrecimiento de bienhechores que se constata en los Archivos del Monasterio de Guadalupe en el siglo XVIII es notable²⁶; en cual-

22. Carta Fr. Diego de Santa María 25.III.1575. Hemos puesto la ortografía actual para leer más fácilmente el texto.

23. *Ibidem*.

24. AMG códice 1, «libro de Milagros de Nuestra Señora de Guadalupe», ff. 192-194. Es interesante resaltar el número de apariciones de la Virgen que se relatan en el XVI en toda España. Como contraste deben citarse las indagaciones de la Inquisición al respecto, lo que influye en el consejo del canónigo Pérez de Valdivia en Córdoba a muchas monjas de «*que rogaran a Dios no tener visiones ni apariciones*», cfr. Diego PÉREZ DE VALDIVIA, *Aviso de gente recogida y especialmente dedicada al servicio de Dios* (1585), ed. Alvaro HUERGA, Universidad Pontificia de Salamanca-Fundación Universitaria Española, Madrid 1977.

25. Cfr. Ronald ESCOBEDO, *La vida religiosa cotidiana en América*, en Josep Ignasi SARANYANA (dir.), *Teología y Pastoral en América. Siglo XVI, Actas del X Simposio de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra*, Pamplona 1990, vol. II, pp. 1319-1323. Cfr. Lourdes DÍAZ-TRECHUELO (dir.), *La emigración andaluza a América. Siglos XVII-XVIII*, Edición de la Asesoría V Centenario de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Sevilla 1991, p. 85.

26. Francisco TEJADA, *La devoción guadalupense en Indias*, op. cit., p. 41. De todas formas todavía en 1786 había mandas testamentarias forzosas en México para la Virgen extremeña. Un buen resumen de las diversas manifestaciones de piedad popular en Guadalupe en Arturo ÁLVAREZ, *Guadalupe. Devoción Universal*, en «Guadalupe» 713 (1991) 15-22.

quier caso la cuestión sobre las limosnas quedó cerrada con la decadencia de la orden jerónima en el XIX y la definitiva exclaustación de Guadalupe en 1830. De todas formas el esfuerzo de aquellos jerónimos perdura en la vida de millones de fieles que siguen acudiendo a la Virgen de Guadalupe en sus dos advocaciones, siendo un testimonio más de la unión de los pueblos y sus tradiciones en aquel continente.

En este Simposio sobre la evangelización en la historia, bien vale la pena recordar el interés por la devoción mariana, vehículo de la evangelización de América.